

---

## **En la encrucijada de dos siglos y milenios**

*Lecsy Tejeda del Prado*

**E**l otrora planeta azul, hogar de todos, testigo omnipresente de civilizaciones y barbaries busca aún la justicia y la paz. Ahora, con sus tierras infértilles, aguas contaminadas, cielos quebrados, pobreza creciente, incertidumbre constante, acciones terroristas, guerras inimaginables, navega en su órbita en medio de fuerzas sociales contradictorias: unas alentadas por el dominio del mundo otras en resistencia por la sobrevivencia. En este cruce de caminos está el ser humano que, por naturaleza, ama la vida y añora el bienestar.

A través de los tiempos y las regiones del mundo, los pueblos han construido sus culturas, que expresan la infinitud de la creación, las formas de ser y los modos de existencia en la historia de las sociedades. En ellas, se revelan sus conflictos y esperanzas tanto en la cultura popular como en sus símbolos artísticos. Desde los orígenes, nuestra especie se distingue por su sentido de trascendencia. Más allá de patrones hereditarios y satisfacción de necesidades primarias, ella tiene la posibilidad de pensar, sentir y actuar, de acuerdo con una escala de valores, que forma y desarrolla en el transcurso de su vida mientras realiza e intercambia con otros sus producciones materiales y espirituales. De manera que lenguas, artes, ciencias, religiones, creencias, costumbres o formas de trabajo y recreación son expresiones culturales y todas, sin excepción, están articuladas a través de las diferencias, porque surgen de la singularidad de individuos y grupos.

El mundo es la unidad de la diversidad. La protección a la naturaleza y el respeto a las culturas se ha tornado un problema esencial en contraposición con acciones devastadoras y peligros inminentes. No se

trata de un fenómeno circunstancial sino de la preservación de la humanidad y de la variedad de otros seres en el medio natural. Por eso, crecen los sentimientos e ideas antihegemónicos, que afirman las particularidades y promueven la convivencia en el entorno ecológico. El vertiginoso progreso de la ciencia y la técnica ha convertido el orbe en un inmenso surtidor de invenciones: unos, para prolongar y desarrollar la vida, otros para arriesgar y obstaculizar sus avances como armas de dominio o perturbación. Los acontecimientos, en ocasiones, son tan inverosímiles que parecen extraídos de la ficción y la secuencia de ellos es tan abrumadora, que parece confundir la realidad con la fantasía.

Otro aspecto influyente en las sociedades contemporáneas es la producción, circulación y uso de la información a escala planetaria; en segundos, una noticia puede movilizar miles de millones de personas y recorrer los cuatro puntos cardinales con una misma intencionalidad, lo que conforma estados de opinión en la medida en que varias transnacionales convergen en los mismos intereses y enfoques simultáneamente. Si, además, se utiliza un lenguaje simple, se omiten hechos significativos o se saturan las ideas fundamentales con datos intrascendentes entonces la distorsión puede resultar parcial o total con relación al hecho referido. Las nuevas tecnologías también pueden contribuir, en sentido contrario, a universalizar los sucesos relevantes, acercar culturas muy diferentes y facilitar la comunicación entre las personas de distintas procedencias y cosmovisiones.

En la breve descripción del escenario actual se revela la extraordinaria importancia que asumen las culturas nacionales como fundamento de la formación espiritual de los individuos y generaciones en la época convulsa que vivimos hoy. La globalización neoliberal imperante, que genera pobreza y exclusión, tiene su contraparte esencial en el despliegue de las identidades como demostración de la diversidad del ser y su derecho a la vida y la creación, sin limitaciones externas a su conciencia y sensibilidad; pero con marcada vocación de universalidad e intercambio

cultural. En esta encrucijada, el desarrollo humano alcanza no sólo la categoría de construcción ideal sino de necesidad vital.

Organizaciones como la UNESCO han hecho aportes sustantivos, en la última década, sobre este problema. En el informe de la Comisión Mundial de Cultura y Desarrollo titulado "Nuestra Diversidad Creativa" (1996), Javier Pérez de Cuéllar, su Presidente, explicaba que la 26 reunión de la Conferencia General de la UNESCO aprobó la solicitud de crear esta comisión mundial, en 1991, la cual comenzó su trabajo, en 1993, en condiciones difíciles, según describe el documento mencionado:

'Un orden bipolar se había derrumbado, pero la explosión de una de sus partes distaba de ser un triunfo absoluto de la otra. En el mundo próspero la noción "progreso ilimitado" se había vuelto una ilusión. Parecía que los sistemas de valores y los vínculos de solidaridad se estaban desintegrando. El abismo entre ricos y pobres parecía estarse agrandando, y el flagelo de la marginación social y económica perturbaba las plácidas aguas de la satisfacción superficial'.

En el informe se destacaba que el trabajo no sólo responde al encargo de caracterizar los problemas y nuevos retos, sino de formular políticas, para un público muy amplio desde artistas y académicos hasta líderes de opinión pública y políticos.

En el texto, se plantean las intenciones siguientes:

"Nuestro objetivo es mostrarles cómo la cultura moldea nuestro pensamiento, nuestra imaginación y nuestro comportamiento. La cultura es la transmisión de comportamiento tanto como una fuente dinámica de cambio, creatividad y libertad, que abre posibilidades de innovación. Para los grupos y las sociedades, la cultura es energía, inspiración y empoderamiento, al mismo tiempo que conocimiento y reconocimiento de la diversidad"...

"El desafío que tiene ante sí la humanidad es

adoptar nuevas formas de pensar, actuar y organizarse en sociedad: en resumen, nuevas formas de vivir."

En Cuba, se celebraron el Primer y Segundo Encuentro Iberoamericano de Cultura y Desarrollo, en los años 1995 y 1997, los cuales contribuyeron a precisar las relaciones entre estas categorías, que ya tenían una rica expresión en la práctica social desde 1959. Las declaraciones de ambos eventos expresan estas ideas:

1<sup>a</sup> Edición:

"De esta manera se hace imprescindible: otorgar unicidad al tratamiento del patrimonio natural, el cultural y el histórico en términos de equilibrio y coherencia; lograr una eficaz cultura del diálogo; reinventar modelos de organización horizontal; corresponsabilizar a la cultura en la generación de una conciencia colectiva para la preservación del medio ambiente y los recursos naturales; adoptar las tecnologías de la comunicación y la información como herramientas de difusión del mensaje de la identidad y la diversidad cultural; gestionar los mercados de la cultura, defendiendo una concepción ética del desarrollo; reclamar políticas culturales que sean resultado de la participación real de todos los agentes involucrados en su disfrute; reivindicar la imaginación creativa como fuerza constructora del desarrollo de la comunidad; revalorizar la identidad desde lo particular como enriquecimiento de lo universal y fomentar la formación de las personas como factor clave de un desarrollo de dimensión humana".

2<sup>a</sup> Edición:

*"La promoción de nuestro quehacer cultural debe orientar el trazado de unas Políticas Culturales que determinen el estilo de un tipo de desarrollo que parta de las necesidades fundamentales del ser humano, que estimule la reinención de una nueva ética para una construcción social de la realidad, basada en una visión compartida de los problemas y de las perspectivas para su transformación, que revalorice la cultura como flujo de comunicación esencial de y entre los*

pueblos, configurándola como plataforma de emancipación y enriquecimiento de la diversidad, evitando su sumisión al dictado de las fuerzas del capital en su tarea de predeterminar imparablemente el modelo de desarrollo hacia una sola dirección de hegemonismo... PROPONEMOS una nueva concepción de las Políticas Culturales, encaminadas a recuperar el sentido útil de la Cultura como hito de referencia para: la cohesión social en la adopción colectiva de valores; la calidad de vida representada por el nivel de creatividad y participación de nuestras respectivas comunidades en su construcción del futuro; y, para la conversión de la cultura en el principal indicador del bienestar social, incentivando, además, su revalorización como factor económico de primer orden".

---

Luego, estos eventos devinieron en los Congresos Internacionales "Cultura y Desarrollo". El primero, se realizó en junio de 1999, en La Habana. Participaron artistas, escritores, investigadores y promotores culturales, procedentes de 43 países. Las temáticas más significativas fueron las siguientes:

- El papel de la cultura como eje central del desarrollo de nuestros pueblos.
- Los procesos de globalización como amenaza a la identidad cultural de los pueblos, por su tendencia hegemónica.
- Necesidad de una mayor difusión de la historia, para la conservación del patrimonio y la memoria colectiva de las naciones.
- Apoyo a las manifestaciones de la cultura tradicional y popular, pues constituyen soportes fundamentales en la formación de las identidades nacionales.
- Necesidad de enfoques creativos sobre el mundo actual desde nuestras propias tradiciones, con la utilización de las nuevas tecnologías, para la difusión de otras interpretaciones, a partir de nuestras culturas.

La incentivación social contribuye notablemente al desarrollo de las identidades del ser en sus múltiples nexos con los grupos en los cuales realiza sus actos

· Utilidad de privilegiar las industrias culturales como alternativas a la avalancha hegemónica.

· Énfasis en la implementación de políticas culturales, para lograr una verdadera revolución ética en la sociedad contemporánea mediante la educación y la cultura.

· El reconocimiento de que la calidad del desarrollo no se reduce a un grupo de indicadores macroeconómicos, sino al establecimiento de un clima social de creación, solidaridad y otros valores interiorizados y practicados.

El segundo se celebró, en junio del 2001, en La Habana. En esa ocasión, asistieron Ministros de Cultura y Responsables de Políticas Culturales, Directivos de Organismos Internacionales, artistas y escritores, investigadores, críticos, docentes y promotores culturales de 48 países, para confrontar ideas y experiencias sobre temas de gran influencia en la existencia de las personas y los pueblos.

La dimensión cultural del desarrollo es un hecho ya reconocido por todos; sin embargo, todavía es necesario comprender, con mayor amplitud, sus causas y consecuencias y realizar, con mayor acierto, programas de desarrollo, para alcanzar resultados superiores en las sociedades contemporáneas. Los hombres y mujeres de hoy necesitan enfrentar los problemas del mundo actual con una nueva conciencia y renovadas energías en la búsqueda de soluciones, que potencien la biodiversidad, la pluralidad cultural, la justicia social y la solidaridad como fundamentos de la emancipación de sí mismos y de sus naciones. La globalización neoliberal imperante, con sus negativos impactos en la vida personal y social, necesita ser revertida mediante una visión auténtica de los grupos sociales y su repercusión en los medios de comunicación, para contrarrestar la información homogénea y trivial, que impide la presencia de la variedad de voces e imágenes, símbolos de la identidad de los diferentes pueblos.

Este Congreso hizo una contribución en el debate sobre el conflicto globalización versus identidad, para conformar estrategias, que permitan la búsqueda de

consenso y la reafirmación de los rasgos singulares dentro de la diversidad humana. Los temas de las plenarias fueron: Globalización, Identidad y Diversidad; el Cine Latino y la Situación de la Cultura Cubana.

En la primera, se trataron, desde distintas perspectivas, las políticas culturales y estrategias de desarrollo ante los desafíos del siglo XXI y los problemas que enfrenta la humanidad frente a las necesidades de una gran parte de la población mundial. Un llamado en defensa de la diversidad en lugar de la hegemonía globalizadora de la industria audiovisual hicieron los cineastas. Estos medios, en manos de los centros de poder, son los de mayor efecto en la formación de gustos, en la implantación de modelos, en la manipulación de la conciencia y en su incidencia en el desarraigo cultural. Tomar en cuenta esta realidad y actuar en consecuencia, con todas nuestras posibilidades, es un asunto de extrema urgencia. Dentro de la realidad contemporánea, la experiencia de Cuba y su sostenida proyección cultural, destinada a formar personas capaces de disfrutar y crear en los diferentes ámbitos sociales, fue también un tema sugerente, por los programas enunciados y por su aplicación masiva.

Los ejes temáticos, seleccionados en esta última edición del Congreso, trataron los problemas siguientes: Políticas Culturales y Desarrollo; Patrimonio, Culturas Nacionales y Turismo; Cultura, Información y Medios Masivos; Cultura y Comunidad; Economía de la Cultura y Formación Cultural para el Desarrollo. Los resultados, derivados de este evento, reafirman la necesidad y utilidad del Congreso Internacional Cultura y Desarrollo, su pertinencia y actualidad; así como avalan la permanencia de un foro político y científico-técnico, que convoca a políticos, creadores y otros profesionales de la cultura, para debatir y comparar criterios en torno al problema esencial del mundo contemporáneo: los impactos de la globalización neoliberal y la resistencia de los pueblos, a partir del reconocimiento de la diversidad cultural y de sus rasgos identitarios. Tomando como base este enunciado general, las comisiones de trabajo arribaron a las

conclusiones siguientes:

· El Foro de Cineastas contribuyó a alentar las posiciones más progresistas y establecer o reavivar nuevos nexos de colaboración en la búsqueda de soluciones y espacios, para el producto audiovisual de nuestros países.

· Las reflexiones sobre políticas culturales y desarrollo aportaron un peldaño más en la caracterización teórica de los problemas del tercer mundo y las posibilidades de integración y estrategias conjuntas.

· Se apreciaron similitudes en los procesos culturales en diversas partes del mundo y se evidenciaron las respuestas de resistencia frente a los impactos negativos de la globalización, sin perder de vista las posibles oportunidades, que ese mismo proceso, paradójicamente, puede ofrecer a los pueblos.

· Se consideró el Patrimonio Natural y Cultural, además de herencia de nuestros antepasados, fundamento esencial en la concepción y diseño de las políticas de desarrollo socio-económico de los países, específicamente en el campo turístico, que debe encaminarse hacia la incentivación de la identidad local frente a la globalización hegemónica y neoliberal.

· Se ratificó que la era digital abre perspectivas para que los modelos comunicativos puedan existir, no como espacios de excepción o utopías, sino como contrapesos efectivos a los modelos verticalistas que están al servicio de la dominación prevaleciente hoy, pero ello no lo determina la tecnología por sí sola, si-no quienes la utilizan con esos propósitos.

· Se evidenció la desigualdad tecnológica y cada vez más creciente entre el Norte y el Sur y la necesidad de pasar de consumidores a generadores de contenidos que reflejen y defiendan nuestra identidad.

· La aceptación de la diversidad humana es el centro del proceso de liberación y emancipación de la sociedad. Esta idea debe girar la lucha contra la globalización neoliberal, que nos tratan de imponer los centros de poder dominantes en la selección de los contenidos, los medios y las nuevas tecnologías para su elaboración y difusión.

· La comunidad reafirmó su valor estratégico en la

dimensión cultural del desarrollo, como expresión de calidad de vida y en su condición de formador de valores identitarios, para el crecimiento humano individual, grupal o de las naciones.

·Se demostró que de la misma forma que existe una economía de la cultura, será necesario desarrollar una cultura de la economía.

·Se ratificó la necesidad de una formación humana en la población, especialmente en los creadores, los directivos, promotores y docentes, como base de una preparación integral, que fomente diversos públicos, capaces de apreciar, crear y disfrutar el arte, la literatura y, en general, la cultura de los pueblos.

Como se puede apreciar, en este foro, los problemas de la cultura y el desarrollo están esencialmente conectados en un mismo proceso. La cultura no se considera ya una dimensión del desarrollo, sino está implicada en su esencia. No existe progreso posible al margen del desarrollo humano y éste, a su vez, está determinado por los niveles de educación y cultura de cada miembro de la sociedad. Por lo tanto, es necesario considerar la formación del ser, para vivir en las circunstancias actuales, a partir del despliegue máximo de sus potencialidades creativas y de sus valores con respecto a sí mismo, los grupos sociales y la naturaleza, con la intención de comprender los fenómenos de la realidad y construir una posición ética, que le permita hacer y transformar su propio yo e influir, con su actuación consciente, en la calidad de vida de su familia y de la comunidad. Para conseguir, a escala masiva, esta aspiración, obviamente, la sociedad necesita alcanzar tendencias de cambio en las instituciones y de participación de los ciudadanos, para encaminar sus acciones, de conjunto, hacia el mejoramiento de las condiciones de existencia de la población.

La incentivación social contribuye notablemente al desarrollo de las identidades del ser en sus múltiples nexos con los grupos en los cuales realiza sus actos. El clima abierto y fraternal a las iniciativas de los sujetos, el intercambio de experiencias, el respeto a posiciones diferentes y el logro de resultados, aún en

medio de puntos de vista discrepantes constituyen aspectos claves en este tipo de educación hacia una cultura de paz y convivencia. Como se sabe, cada persona desarrolla diferentes formas de relación y pertenencia con los grupos -primarios y secundarios- en los que su actividad y comunicación se insertan cotidianamente, mediante ellos construye la conciencia de sí mismo y aprende a valorar al otro en una dinámica permanente de reconocimiento mutuo.

Estos anhelos civilizadores no se producen de manera espontánea y mucho menos en las situaciones descritas; hace falta la voluntad política, un programa científico y la participación social, para conseguir resultados satisfactorios. A través de la historia, la escuela ha tenido un papel fundamentalmente reproductivo de los patrones establecidos, en este caso se necesitaría una escuela renovadora de las prácticas habituales. Escuelas abiertas a las necesidades y expectativas de las comunidades y, al mismo tiempo, transformadoras de actitudes y hábitos no deseables, lo que requiere una acción educativa no centrada exclusivamente en los planes de estudio y programas lectivos, sino complementados por un enfoque sociocultural, que favorezca el crecimiento humano, las relaciones sociales y la armonía con el medio ambiente.

La educación y la cultura confluyen en cada persona desde diferentes perspectivas en un mismo proceso social. Por una parte, la educación desarrolla las potencialidades biopsicosociales del ser humano, para la interiorización y elaboración de los contenidos de la cultura, y su expresión creativa en los modos de comportamiento tanto en sus manifestaciones intelectuales como afectivas; por otra, la cultura es premisa y resultado de la educación, pues determina su alcance y profundidad en la personalidad; así como la calidad de sus formaciones psicosociales y la efectividad en su realización personal y social. Todavía no es usual en el mundo este modelo de integración de la educación y la cultura, con el fin de propiciar el desarrollo humano, existen tendencias y experiencias;

pero falta la concepción teórico-práctica y metodológica, para su reconocimiento, generalización y validación en las sociedades contemporáneas.

Una aproximación a la integración de la educación y la cultura en cada situación de enseñanza-aprendizaje implica, al menos, un conjunto de cambios trascendentales en la concepción tradicional.

Ante todo, es necesario rebasar la dicotomía entre formación académica y cultural. La creación, promoción, apreciación, valoración y disfrute de los valores culturales es parte consustancial de la labor escolar. Los docentes son promotores culturales, pues ellos protagonizan, junto con otros profesionales, artistas, investigadores y críticos, un movimiento social de alta complejidad, por la intervención de diversidad de sujetos y objetos, en sistema, en términos de principios, acciones y resultados. Ellos tienen la inmensa responsabilidad de vincular creadores y población, para formar los públicos interesados en diferentes manifestaciones de la cultura. Además de desarrollar cualidades personales como vocación social, participación y comunicación grupal y coordinación de ideas y acciones, para incentivar cambios. También es necesario estudiar las características histórico-culturales y socioeconómicas de un barrio o localidad; las condiciones de vida de sus pobladores y sus necesidades y aspiraciones evidentes y latentes; encontrar y formar grupos interesados en distintas expresiones culturales y seleccionar las personas idóneas para orientarlos; gestionar recursos financieros y materiales y promover resultados y comunicar experiencias, que generen un clima cultural deseable.

Es conveniente también romper el paralelismo entre objetivos instructivos y educativos. Todos conducen a la formación de la personalidad. No es posible promover la cultura, formar conceptos y habilidades ajenos a los valores evidenciados en motivaciones y actitudes. El desarrollo simultáneo e interactivo de todas las esferas de la subjetividad se produce naturalmente en el acto de enseñanza-aprendizaje, a modo de vasos comunicantes. De la misma manera, la formación humanista y científica se complementan entre sí,

no hay razón para hacer prevalecer o excluir una sobre otra. La transversalidad de los conocimientos generan sinergia y complementariedad; así como la formación de valores se integra con ellos y profundiza cínicamente sus contenidos desde el ejercicio de modelos válidos, la comprensión y reflexión de sus significados hasta la elaboración personal y su conversión en principios éticos, que orientan todas las actuaciones de la personalidad. Por esa razón, las situaciones de aprendizaje no se limitan a la clase formal, sino abarcan otros espacios y formas de comunicación, que pasan por múltiples modalidades como el vínculo directo de los estudiantes con los materiales audiovisuales, el debate sobre ellos, los proyectos de investigación, la presentación e intercambio de resultados, etc., donde la figura del maestro es un conductor del proceso formativo, no un transmisor de información conocida.

Por otra parte, la labor docente demanda también la organización, en el ámbito escolar, de las influencias sociales, donde participan los maestros, trabajadores, padres y otras personas relevantes de la comunidad; así como otras instituciones docentes, productivas o científicas. La integración de estas relaciones tanto en el interior del centro educativo como en los nexos interactivos con el medio requieren el diseño, ejecución y evaluación de un proyecto general de la escuela en el que, a partir de un conocimiento científico de la realidad, se trazan estrategias, objetivos y tareas, las cuales deben lograr la integración del conjunto de vías socializadoras -familia, escuela, instituciones culturales, entidades laborales y medios de comunicación, entre otros- que propicien la articulación de la vida personal y social. Estos resultados pueden ser evaluados, por indicadores cualitativos, que indiquen la efectividad o no de las políticas y su instrumentación práctica.

Una arista decisiva del problema es la calidad del entorno cultural. En este sentido, se estiman vitales los modelos de producción y promoción; la información y los medios de comunicación y la formación de públicos. Las influencias sociales se tornan símbolos,

que pueden ser constructivos o desfavorables en el sujeto. De ahí la importancia del contexto sociocultural y la selección de los contenidos, que se reflejan en los creadores y obras escogidas, según las características de las edades, sus hábitos y expectativas y las condiciones temporales y espaciales propicias, para su apreciación y goce estético. Además, es necesaria una orientación que motive y convide a participar en las diversas opciones culturales, por lo que es imprescindible la correspondencia con las vías de información utilizadas, que pueden ser: impresas, gráficas, visuales, electrónicas o en otros soportes. Cada modelo de promoción cultural exige un estudio previo de las fuentes de información, los medios de comunicación y los impactos socioculturales posibles. Cualquier pequeño desajuste en esta cadena de acciones provoca la pérdida de una parte del objetivo previsto; por eso, la evaluación de estos modelos y, sobre todo, la elección de los indicadores, constituye una fase determinante en la calidad de la promoción cultural, que siempre debe culminar en la comunicación de las experiencias y reflexiones más notables. Todo lo anterior conduce a la formación de nuevos públicos, que evitan una serie de consecuencias negativas en la población adolescente o juvenil como la ausencia o ruptura de necesidades e intereses, rechazo a costumbres locales, asimilación crítica de tendencias pseudoculturales, sensación de vacío, aburrimiento o debilidad en la constitución de la personalidad y su conciencia de identidad.

Para aplicar algunas de estas concepciones, en el último lustro de los 90, los Ministerios de Educación y Cultura de Cuba han propuesto un programa de educación estética, para todos los niveles y tipos de enseñanza, con el objetivo de contribuir a la formación y desarrollo de la personalidad de niños, niñas, adolescentes y jóvenes mediante la apropiación, elaboración y manifestación de los valores, contenidos en la

---

La educación y la cultura confluyen en cada persona desde diferentes perspectivas en un mismo proceso social

herencia cultural y en las relaciones sociales, con visitas a construir su propia imagen como individuos y grupos y comprender mejor las realizaciones de otros pueblos. Este programa tiene una concepción abierta y cíclica y se desarrolla, en todos los momentos y espacios oportunos, con un enfoque sociocultural.

Sus líneas principales son:

- Reconocer, valorar y preservar el patrimonio natural y cultural.
- Contribuir a la creación de un clima cultural favorable.
- Fomentar la lectura como vía de enriquecimiento espiritual.
- Incentivar aficiones en el arte, la ciencia y la técnica.
- Estimular la participación en la vida cultural de la localidad.

Todas estas proyecciones actúan sobre el desarrollo humano, lo que en cierta medida impide asumir modelos consumistas y enajenantes. También este programa puede aplicarse en otros grupos de la población mediante su participación en las organizaciones sociales y de masas.

Los resultados son alentadores en la evaluación de carácter general realizada en cada curso escolar, a través de visitas conjuntas, talleres, intercambios de experiencias, publicaciones, etc.; pero preferimos tomar estas primicias como motivaciones y ensayos y tomar esta etapa como necesaria reflexión y elección de indicadores que, como se sabe, en el terreno del desarrollo humano son altamente complejos y difíciles de independizar en la práctica social. No obstante, podemos adelantar algunos criterios de valoración cualitativa en el campo de la educación estética en correspondencia con las direcciones fundamentales del programa.

Una dimensión sería la identificación con el patrimonio local, en sus componentes natural y cultural y, dentro de ellos, distinguir como indicadores, por una parte, la observación y el cuidado de la naturaleza, el reconocimiento de la flora y la fauna del entorno y la participación en la protección de sus especies; por

otra, el conocimiento de sucesos relevantes de la localidad, la vigencia de tradiciones y la aproximación a familias y personas, que han aportado al desarrollo cultural de la comunidad.

Otra dimensión es la percepción y la producción estéticas, que tienen como componentes principales los paisajes, objetos y expresiones artísticas; en cada uno de ellos se establecen como indicadores los siguientes: la observación de paisajes urbanos, rurales, desde distintas perspectivas y momentos del día; la apreciación y conversación sobre representaciones de paisajes en libros, pinturas, películas..., y la creación de composiciones con diferentes materiales en un espacio determinado. Con relación a los objetos, la apreciación estética de sus cualidades, la construcción de figuras, buscando armonía y belleza y las valoraciones grupales acerca de uno o varios de ellos. Sobre las expresiones artísticas, la integración de las manifestaciones del arte a las acciones lúdicas y de aprendizaje, la aplicación sistemática de la educación por el arte en diferentes materias y la demostración libre y creadora de diversos temas a través de lenguajes estéticos.

Una dimensión diferente es la creatividad y comunicación con sus componentes en la originalidad, novedad y diversidad. Respecto al primero los indicadores se asocian a las opiniones personales y grupales espontáneas, la exposición de resultados del aprendizaje mediante vías creativas y la presencia de expresiones artísticas en diversas circunstancias y contenidos. La novedad se verifica en las ideas o acciones no usuales en las relaciones de convivencia, el reconocimiento de lo diferente y útil en los aportes individuales y colectivos y en la identificación de lo nuevo en situaciones semejantes. La diversidad se relaciona con la valoración de contrastes en escenarios parecidos, búsqueda de lo atractivo en obras artísticas y en los juicios estéticos o verbales sobre vivencias compartidas.

Una nueva dimensión está referida a la formación y el desarrollo del gusto estético en sus elementos claves de apropiación y producción, que es común al

resto de los indicadores ya vistos, pero con énfasis, por un lado, en la observación y la apreciación sobre los objetos y obras artísticas o acerca de las ideas y los sentimientos, que les inspiran en sus actividades cotidianas y, por otro, en la aplicación de criterios estéticos en el espacio habitado y comunicación de vivencias, ideas o emociones mediante lenguajes artísticos.

La última dimensión, por ahora, es la participación sociocultural, observada en dos aspectos: motivaciones y hábitos, basadas, en el primer caso, en las visitas a instituciones culturales y conversaciones sobre sus impresiones, producciones sobre sus vivencias allí y confrontación de puntos de vista sobre los asuntos de mayor interés y, en el segundo, en la participación frecuente en programaciones culturales, instrumentación de iniciativas e intercambio de criterios sobre acontecimientos culturales de la comunidad.

Estos son avances de una experiencia psicopedagógica, en una fase preliminar, que se realiza en las condiciones excepcionales de la sociedad cubana, inmersa en un proceso, sin antecedentes, de formación educacional y cultural de toda la población, lo que determina que ninguna de las pequeñas y disímiles evidencias de desarrollo humano, que puedan evaluarse en este programa, se deban exclusivamente a él. Sin embargo, es necesario estudiar su contribución específica, de ahí la necesidad de precisar estos indicadores y profundizar en la evaluación de sus proyectos principales.

Como se plantea al inicio de esta reflexión, el mundo oscila en la encrucijada de estos tiempos entre la negación de su historia y la búsqueda de su salvación. En el medio, el ser humano mira hacia sí mismo y decide renovar sus energías y hacer sus propios caminos. Los que intentamos comprender la época que vivimos nos sentimos conmovidos y deseamos acompañarlo en su viaje de descubrimientos y misterios hacia el porvenir.

L. T .P.